

Indice de las cosas

Ocio.

Los mures de la virtud piden
continuo cuidado, y se caen
presto, si ay ocio. 524.

Ocio.

Aun el mas restado odio bus-
ca algun color a su enredo.
516.

Ojos.

Quito mas estorbados los tie-
ne un hombre con sus deli-
tos, y es mas lince los de los
otros. 143.

Cuidando astutamente los ho-
bres no vean sus faltas ojos
humanos, desprecian q las
miren los diuinos. 183.

Conpadecerse es noble obliga-
cion de los ojos, si llegaron
a ver trabajos. 343.

Olor.

Aunque mas disimule indu-
stra la cautela, se manifiest-
ra con su mismo olor la cul-
pa. 103.

Oliido.

Quien no olvida su culpa, ha-
ce que Dios la borre de su
memoria, y que la rega a los
ojos, quien la entrega a los
olvidos. 132.

Entregando los hombres el be-
neficio llegan a olvidar la
mano. 275.

Oliurar los beneficios es de a-
nimos groseros, agradece-
los en el proprio de genero
los. 419.

Omitido.

A quien se quitó sin razon la
vida, causa en medrosos fu-
stos continua pena. 418.

Ombres.

Cuidando astutamente los ho-
bres no vean sus faltas ojos
humanos, desprecia q los
miren los diuinos. 183.

Solo estiman los hombres lo q
pertenece al cuerpo, y asi es
menester mirar lo espiritual
a ele visto. 255.

Asistiendo los hombres a quié
puede entretener los senti-
dos, huyen de quien obliga
a la mortificacion co excep-
ciones. 407.

Si con los hombres vale siépre
lo lucido, con Dios vale lo
humillado. 486.

Opinion.

No pocas veces le borra el cre-
dito, y parecia era ocultar
el deedor. 313.

Oracion.

Quien no trata de oracion, vi-
ve muy poco seguro, y quié
trata áu entre penas gusto-
so. 339.

P

Paciencia.

Tenemos mucha para contraer
el daño, y muy poca para su-
frir el remedio. 97.

Mas notables

los padres. 26.

Enviendo en los padres aun
leue culpa, se toman los hi-
jos para faltar gran licencia
295.

Muchos templan las altive-
zes de su soberania, si fiziera
de sus antepasados memo-
ria. 212.

Palabras.

Aunque palabras ociosas no
tengan en si mucho daño,
suelen estorbar mucho fru-
to. 427.
Al mundo se le guarda con pú-
tualidad la palabra, a Dios
no se le couple; ó muy tarde
la promesa. 445.

Es menester pelear mucho una
palabra, y nada debe atender-
se con tanto cuidado como
la lengua. 448.

Parabienes.

Algunas veces nos damos pa-
rabienes de nuestros mayo-
res males. 61.

Parientes.

Los parientes son de ordina-
rio, a quien trata de virtud,
mucho estorbo, y así es me-
nester huirlos con gran cui-
dado. 416.

Pasión de Cristo.

Desmayan todos nuestros ape-
titos en llegando á confide-

rat algun rato del Salvador
los tormentos. 270.

Ver a Christo sacrificado en el
leño obliga a mudar de esti-
lo. 532.

Pasiones.

Aun despues de llorado el pe-
cado suele quedar entre las
pasiones mucho alboroto.

70.

Patrocinio.

Suele pasar el patrocinio por
el merito, y no consigue el me-
rito, si le falta el patrocinio.

493.

Pecado.

Pecar brindado de la ocasión
tiene aunque aparente, alga-
na disculpa; pero disponer
industriosalemente ocasiones
para pecar merece muy gra-
ve pena. 8.

Aunque siempre el pecar es ma-
lo, ay en algunos pecados
no sé que aparente escusa;
pero en otros se convence
siempre pura malicia. 230.

Delinque mas quien tiniendo
muchas noticias se arroja a
un yerro, que quien con me-
nos doctrina admite un pe-
cado. 491.

Aun despues de llorado el pe-
cado suele quedar entre las
pasiones mucho alboroto.

70.

Haze menos daño el mas ter-
rible demonio, y mas aun el
mas

Indice de las cosas

mas leue pecado. 127.

Abrasando el pecado el afe-
to con incendios, eclipsa
todo el discurso con vos.

136.

Solo a quien no desdoran peca-
dos propios, puede corre-
gir con libertad vicios age-
nos. 169.

En quien tiene oro, nunca en
el mundo se halla pecado.

174.

No viene bien auer pechado
en algun tiempo al pecado
con nacer de ese coraçón el
verbo. 328.

Mira Culpa, Delito.

Pecador.

El q en sus culpas vsa contra si
rigores, alla en el cielo pie-
dades; pero quieo vsa consi-
go piedades, obliga al cielo
a rigores. 15.

Para no pecar debemos pôde-
rstar lo severo de la justicia;
pero en auiendo peccado, lo
blando de la infinita miseri-
cordia. 18.

Los pecadores, quando se ar-
rojan a sus apetitos, se mul-
tiplican no pocos riesgos.
621v

Aunq execute Dios contra un
pecador, si este portal, la mas
e agria, y crecida pena, resplá-
dece mucho la diuina mis-
ericordia. 191.

Los pecadores entre accidente
y ces de gozo nisan verdad

de tormento, los justos en
tre apariencias de tormento,
ticoen verdadero gozo.
291.

Tal vez permite Dios vn crea-
cido engaño, porque con
esa ocasion venga vn pe-
cador a mudar de estilo.
305.

Los pecadores con mayor cos-
ta cópran muy falsa alegría,
quando los justos con menos
llegan a conseguirla muy ver-
dadera. 368.

Les parece poco a los pecado-
res entregar el coraçón a la
culpa, sino llegan a labrar-
se de la virtud ignorancia.
392.

En la casa del pecador nunca
la virtud tiene el mando; en
la del justo nunca tiene el
vicio el imperio. 386.

Peligro.

Quié llega a conocer lo arris-
gado de su culpa, no acaba
de admirar los empleos de
su ignorancia. 139.

Entonces llega el amor a la
perfección de su colmo,
quando estorba en el amar
a uno el mas leue peligro.
221.

La seguridad nace del cuida-
do prouido, y de la necia se-
guidad el peligro. 372.

Penitencia.

Para quitar la pena se ha de
po-

Mas notables.

poner cuidado en quitar la culpa, y si no le quita la culpa, esocio tratar de impedir la pena. 67.

Sac le ser pena de la culpa aficionarse al veneno, y abortecer el antídoto. 72.

Quien de veras siente la culpa, no siente mucho la pena, y a quien le dá cuidado la pena le congoja poco la culpaz. 79.

La mayor pena les parece a los justos poca por végar en la culpa. 84.

Aunque execute Dios contra un pecador, si estenporar, la más agria y crecida pena, respladece mucho su divina misericordia. 191.

Solo ama al fin quien estorba culpas, aunque sea a costa de penas, y no ama quié por estorbar las penas deza que crezcan las culpas. 311.

Es medicinar la pena ofrecerle a Dios con resignación la congoja. 502.

Penitencia.

Quien en sus culpas usa contraríos, allá en el cielo piedades; pero quien usa piedades, obliga al cielo a rigores. 13.

De la penitencia el llanto sí, prees pronóstico de gozo. 29.

Esta penitencia yerba saluda-

ble para heridas de la culpa. 53.

Debe restituirnos tan sin achaches la penitencia, q no quede ni lec rastro de la maldicia. 104.

Vna penitencia dolorosa puede equivaler a una inocencia perfecta. 260.

Debe la penitencia tomar de la presuncion lo alejado, y de la humildad lo seguro. 265.

Se ven mas y mejor las culpas, quando las deshaze la penitencia y se ignoran, quando aumenta su numero la malicia. 302.

No goza todos sus colmos la penitencia, quando encuerda venganzas e novedades, sino quando viste novedades, y no permite vengeanzas. 320.

La penitencia da contra pecadores, grandes fuerzas a la doctrina. 405.

Con el mundo vale la dadiua, y con Dios la penitencia, 484.

La penitencia estorba riesgos de culpa, y es rocio contra la llama. 489.

Perdonar.

Perdonar la ofensa es divino, tomar venganza es afecto muy grosero. 435.

Indice de las cosas

Perfección.

Quien gaza primores de espiritu, no solo acha lo justo, si no procura siempre lo mas perfecto. 474.

Una seglar cumple si florece en las virtudes; pero en Eclesiastico debe achar perfeciones. 545.

Perseverancia.

Aun echo grandes gastos obliga a prologuir los intentos. 224.

El començar bien, puede ocaſionar ignorancia; pero el perseverar labra siempre la corona. 316.

Piedad.

Quien en sus culpas vfa confi-
go piedades, alla en el cielo
rigores, y quien vfa contra
s rigores obliga al cielo a
piedades. 15.

No alla en el cielo piedades,
quien para con otros no sa-
be de coquiciones. 46.

Pobre. Pobreza.

Con los pobres tiene ceños de
madrastra aun la misma na-
turaliza. 44.

Sien los Tribunales del mun-
do no se atienden del pobre
contra el poderoso las que-
xas, en el de Dios tienen mu-
cho lugar sus injurias. 176.
Estodo holocausto para el cie-

lo, quien se dedicó a reli-
giosa pobreza, y vive muerto,
quien renunció la espe-
rança. 542.

Poderoso.

Como nadie se atreve a adue-
rtir con defensos, perde-
uera el poderoso por mu-
cho tiempo en sus yerros.

165.

Quien ha de reprender al po-
deroso, es menester que se
traslade a diuino. 167.

Debemos valernos de la inter-
cesion de los poderosos; pe-
ro sin olvidar los gemidos.

509.

Si en los tribunales del mundo
no se atienden contra el po-
der las quejas del delvali-
do, en el de Dios tienen mu-
cho lugar las injurias del
maltratado. 176.

Preceptor.

Quien se precia de obediente,
no discurte mas frutos, que
cuoplit con exaccion los
preceptos. 478.

Predicador.

Tiene grā fuerza su doctrina,
si la apoya la penitencia.

405.

El temor, y la crudicia siempre
fueron impedimento a la le-
gua. 412.

Se malogra no poco fruto,
porque los Predicadores,
cui-

Mas notables.

cuidan mucho de su aplau-
so. 400.

Los predicadores fervorosos
siruen a la Iglesia de muros.
517.

Presuncion.

De ordinario los mas beneme-
tos son los menos presumi-
dos. 354.

Pretension.

En pretensiones de importancia
la suspencion es mortal con
goja. 130.

Suele en las pretensiones pasar
el patrocinio por merito, y
no consigue el merito, si le
falta el patrocinio. 493.

Principio.

Es facil de estorbar qualquier
cosa en su principio, y muy
dificil si le dió fuerzas el tie-
po. 91.

El comenzar bien puede oca-
sionar ignorancia; pero el
perseverar labra siempre la
corona. 361.

Promesa.

A Dios no se le cumple, ó muy
tarde la promesa, al mundo
se le guarda con puntualidad
la palabra. 445.

Proximo.

No es espíritu atenderse a si, y
desatender el proximo, ni

atender al proximo desatendiendose a si. 384.

Sacar al proximo de pecada
es para Dios muy agrada-
ble servicio. 397.

Pueblo.

Gozarle quien tiene meritos,
a veces parece en el mundo
robo. 231.

Q

Querer.

Si en los Tribunales del mun-
do no se atienden contra el
poder las quejas del destra-
lido, en el de Dios tiene
mucho lugar las injurias del
maltratado. 176.

R

Remedio.

Contrayendo con reprehensi-
ble paciencia por muchos
años el dano, queremos ne-
ciamente impacientes nosa-
re en breve tiempo el reme-
dio. 97.

Buscando muchas veces el re-
medio, nos aumentamos
nosotros mismos el daño.
109.

La facilidad del remedio ha-
ce muy condenable el des-
cuido. 250.

Suele odiar quando diligen-
cia e remedio, quien lo des-

Q12 pte.

Indice de las cosas.

precio quando costaba poco
cuidado. 252.

La mayor desdicha de una al-
ma es que Dios del cuidado,
como desesperando el
remedio. 346.

Solo puede aplaudirse como
un remedio que no ocasiona
a los Subditos ningú daño.

469

Es medicinar la pena ofrecer a
Dios con resignacion la con-
goja. 502.

Renuncia.

No nos debemos contentar en
borrar la culpa, sino preten-
der luzir con muy nueva
gala. 317.

Aquella es renouacion perfe-
cta, que no enquaderna ve-
gezes con novedades, sino
quando viste novedades,
no permies y a vegezes. 320.

Reprobacion.

A veces llega en el mundo a
reprobarse el tratar de
mejorarse. 58.

Quien ha de repreheder al po-
deroso, es menester que se
traslade a diuinon. 66.

Solo puede corregir con liber-
tad vicios agenos a quié no
descubren pecados proprios.
165.

Es muy reprehensible ser para-
la suya estorbos, quien es
de la suya agena instrueme-
to. 242.

que al sacerdotum tribuit

Resignacion.

Es medicinar la pena ofrecer a
Dios con resignacion la
congoja. 502.

Reto.

Es ocasional de al demonio du-
ros tormentos enplearnos
en los diuinos elogios. 439.

Rico, Riqueza.

En quien tiene oro, nunca en
el mundo se alla pecado.

No llegando ninguna dificul-
tad a estorbar el ansia de la
riqueza aun muy cortas di-
ficultades llegan a estorbar
la gracia. 267.

Riesgos.

Escusa riesgos, quien enfre-
na sus apetitos, y quien se
arroja a sus apetitos, se mal-
tiplica no pocos riesgos.
62.

El tratar con malos, trae para
el alma, y cuerpo crecidos
riesgos. 395.

Rigor.

Quien le vfa contra sus culpas
alla en el cielo piedades, y
quién piedades, alla en el
cielo rigores. 15.

Ruego.

A veces concede Dios lo que
solici-

Mas notables.

Solicita el ruego, para nuclo-
tro mayor daño, 174.

De la virtud, y la equidad na-
cen siempre a la Republica
los legeros, 516.

S

Sabiduria

Como si se excloyeran fortu-
na, y sabiduría, quien es sa-
bio, no es dichoso, 244.

Serpiente.

Porque se llamaron de fuego
las que en el desierto fueron
de murmuradores castigo,
70.

Seruir.

Sacerdote.

Merece graue castigo, si a-
viendole Dios escogido
por instrumento de la gra-
cia, se ladea hacia la culpa,
244.

Salud.

Es muy digno de reprehensi-
ón ser para la propia es-
torbo, quien es de la sa-
lud, agena instrumento,
242.

La salud vive a la virtud vincu-
lada, la enfermedad está al
vicio muy anexa, 370.

Es contra la salud la lascivia la
mas ardiente, y tajante expan-
da, 430.

Seguir.

Vn leglat cumple, si florece en
las virtudes, pero vn elefanti-
tico debe anclar perfeccio-
nes, 545.

Seguridad.

La seguridad nace del cuidado
do prouido, y de la ne-
cia, seguridad el peligro,
372.

Soberbia.

Muchos teplaran las altiezes
de su soberbia, si hizieran
de sus antepasados memo-
ria, 212.

A la soberbia está anexa la con-
goja, a la humildad la ale-
gría, 294.

Está anexo a la soberbia el en-
gaño, como a la humildad
el acierto, 499.

Superior.

Le ocasiona a Dios mucho sen-
timiento, si se vale del man-
do para el delito, 11.

Para castigar Dios rigurosa-
mente las desatenciones de
una Republica, permite que
falte a las obligaciones qui-
esca, 51, 118.

Es gran castigo de una Repu-
blica tener por cabeciga
hypocrita, 119.

Aunque por ser de persona

Indice de las cosas

autorizada no añada gravedad la culpa, por serlo parece obliga al cielo a mayor venganza, 147.

Tal vez es muy loible cordura asestar el que gouierna, ignorancia, 299.

Solo puede el Superior arduo dir como remedio el q. no ocasiona a los Subditos ningun daño 469.

Suspension.

Vna suspension es mortal con goja, si es la pretension de importancia, 230.

Susto.

Aquien se quito la razon la vida, causa en medroso susto continua pena, 418.

T

Tardanza.

Suele la tardanza conuertir en agrario lo que pudiera ser sacrificio, 383.

Temor.

Siempre el temer, ó el cudiciar fueron niebla a la justicia, y impidieron a la lengua, 492.

Temporal.

Las atenciones se gastan para lo temporal, y no constibezza no se pretende lo eterno

57.

Lo temporal aun quando se goza, es peso, y lo espiritual es en su promesa es gozo, 286.

Algunos pierden el espiritu, hacia temporalidades, quando debiera encaminarse a virtudes, 324.

Todo lo temporal debe mirar, se como sombra, solo a Dios como digno de mucha estima, 334.

Tiempo.

Es glorioso despique de tiempo, que robó el vicio hacer tributo otros a la virtud del que avia de malograr el an-
tojo, 512.

Tierra.

Se desprende mas facil quando al corazon se le llegan cosas de tierra, y mas dificil, si se llega a la tierra el corazon, 332.

Tener raizes en la tierra no es buen pronostico de dicha, 518.

Titulo.

Elenar los titulos merece aplausos; el no llenarlos se
grangear odios, 150.

Tormentos.

Los pecadores entre accidentes de gozo, tienen verdad de tormento, los justos entre apariencias de tormento, tienen verdadero gozo, 291.

Es

Mas notables.

Es menos tormento para quié se vió lauzido perder la vida y mayor sufrir la infamia, 304.
Trabajo.

Se malograto todo el trabajo, si queda con vida qualquier delito, 307.

Compadecerse de los trabajos, es noble obligacion de los ojos que llegaron a verlos, 343.

Recibir los trabajos con hazi-
miento de gracias, es quitar
a la indignacion las fuerzas
455.

Tribunal.

Si en los tribunales del mun-
do no se atienden contra el
poder las quejas del desvali-
do, en el de Dios tienen mu-
cho lugar las injurias del
maltratado, 176.

Trinidad.

Quien confiesa de la Beatissima
Trinidad el misterio, rompe
de la culpa el yugo, y alegre-
za para si gozo, 376.

Triunfo.

Solo goza de todos sus ca-
bes el triunfo, quando no se
atreve a inquietarle ni algun
contrario, 522.

a almas a creer en el pecado
y su perdón. *Trono.*
Discutir muy necio, quién
pretende fixar en el pecado
su trono, 65.

V

Vanidad.

Anelando a ser primeros en la
vanidad, nos contentamos
con ser de los ultimos en la
virtud, 411.

Veneno.

Aficionarse al veneno suele ser
justa pena del pecado, 72.

Venganza.

Es gran cordura dexarse obligar
tal vez de sus propios
intereses, para disimular a-
genas desatenciones, 161.

Tomar venganza es efecto muy
grosero: perdonarla ofensa
divina, 435.

Verdad.

Confesar la verdad, obliga, y
pretenderla negar prouoca,
239.

La verdad alla ceños, y la lison-
ja caríños, 402.

Verguenza.

Haciendo con quien no se debiera
de nuestros delitos ga-
la, solo a quié se debiera de-
cir, los retira la verguenza,
187.

Anes.

Indice de las cosas

Anclando siempre a seruir a
Dios el ansia, debe confesar
se indigna de atenciones la
verguenza, 351.

Vicio.

Nuestros vicios nos parecen
virtudes, y las virtudes age-
nas vicios, 152.

Solo puede corregir con libe-
rad vicios agenos, a quié no
desdoran pecados propios,
169.

Qualquier vicio es de otros
muchos relamo, 201.

A magias del vicio se pasan los
hombres a la insensibilidad
de peñascos, 264.

Solo pierde el afecto al vicio
quien trata de borrarle, y se
le tiene quien solicita encu-
brirle, 309.

La enfermedad está al vicio
muy anexa, la salud vive a
la virtud vinculada, 370.

En la casa de los justos aunque
se admite algun vicio, tiene
la virtud el imperio, en la ca-
sa de los pecadores, aun-
que vivia alguna virtud, no
llega a tener el mundo,
386.

Es glorioso despique del tie-
po, que robo el vicio, hazer
tributen otros a la virtud
el que ania de malograr el
antojo, 512.

Vida.

No se atiende en el mundo el

ajustamiento de vida, 690
el luzeimiento de la fortuna,
32.

A quié se quitó sin razó la vi-
da, causa comederos los sueltos
continua pena, 418.

Es menos tormento para quié
se vio luzeido perder la vida,
y mayor sufrir la infamia,
504.

Parece està vinculado el tener
vida allegarse de la Eucaris-
tia a la mesa, 550.

Violencia.

Muchos hazen a sus afec-
tos decorosa violencia, si cono-
cea le an de tener a su Pe-
cipe mucha costa, 235.

virtud.

Por las virtudes del animo, no
por las comodidades del
cuerpo deben medirse las
dichas, ó las desgracias,
29.

El mundo no haze caso de vie-
tudes, solo estima luzeimien-
tos 32.

Quien desde su niñez trató de
virtudes, a facil auiso hora
sus pecados; quien no, se en-
durece obstinado en sus des-
varios 41.

Por masq' e retire las virtudes
de la vista, las descubre su fra-
gancia, 103.

Si faltan virtudes importan po-
co muy numerosos exerci-
tos,

Mas notables.

tos, y si y virtudes, cō poca gente se vencen los enemigos, 15.

Nuestros vicios nos parecen virtudes, y las virtudes agenas vicios, 15.

Debe tomar la virtud de la presuncion lo alentado, y de la humildad lo seguro, 265.

No truelo florecer mas las virtudes de quanto no contradicen las ocasiones, 359.

La salud estara la virtud annexa, la enfermedad al vice vinculado, 370.

Dá ó quita a las virtudes el here-dito no pocas veces el modo, 381.

Anclando a ser primeros en la vanidad, nos contentamos cō ser de los ultimos en la virtud, 411.

En la casa de los justos, aunq̄ se admite algun vicio tiene la virtud el inperio, en la casa de los pecadores, aunque viua alguna virtud, no llega a tener el mandado, 386.

Son de ordinario los parientes a quien trata de virtud mucho estorbo, y ahes me-nester huirlos cō grā cuidado, 416.

Es mas heroico seguir la virtud, quando contradize la dicha, que seguirla, quando ayuda la desgracia, 417.

Es glorioso despique del tien-po, que robó el vicio, hazer

tributé otros a la virtud el q̄ auia de malograr el antojo, 512.

Sirue la virtud no pocas vezes de muro para defensa, y importan poco, si falta, valientes muros para estorbar la desdicha, 516.

Para quien tiene el espíritu, qualquier esfuerzo de la virtud llega a ser duro martirio a la viueza de su deseo, 523.

Los muros de la virtud piden continuo cuidado y se caen presto, si ay ocio, 524.

Vmildad.

A la vmildad está anexa la alegría, a la presuncion la cógo, 12. 294.

Si cō los hombres vale siempre lo lucido, cō Dios vale lo humillado, 86.

Está anexo a la soberbia el engaño, como a la humildad el acierto, 499.

Union.

Es mas inexpugnable defensa q̄ la mas fuerte muralla, 528.

Voz.

De ordinario lo q̄ es desdoro, se pronuncia con voz sonora, lo que es credito con baixa, 457.

Vfo.

Indice de las cosas

'Vfo.

Llega a triunfar el uso ordinaria-
riamente del genio, 55.

Aun quando lo pide el aprie-
to, no acierta a dexarse, si
mucho tiempo se usó el es-
torbo, 322.

Y

Terro.

Persevera el poderoso por mu-
cho tiempo en sus yerros,
porque nadie le atreue a
advertirle con desengaños,
165.

Ypocrita.

Es gran castigo de una Repu-
blica tener por cabeza un
ypocrita, 119.

Algunos siendo en lo interior

perversos, en lo exterior se
mienten ordinariamente muy
justos, 326.

Z

Zelo.

No à de mostrar el zelo su eno-
jo cõtra las personas; sino cõ
tra las ofensas, 142.

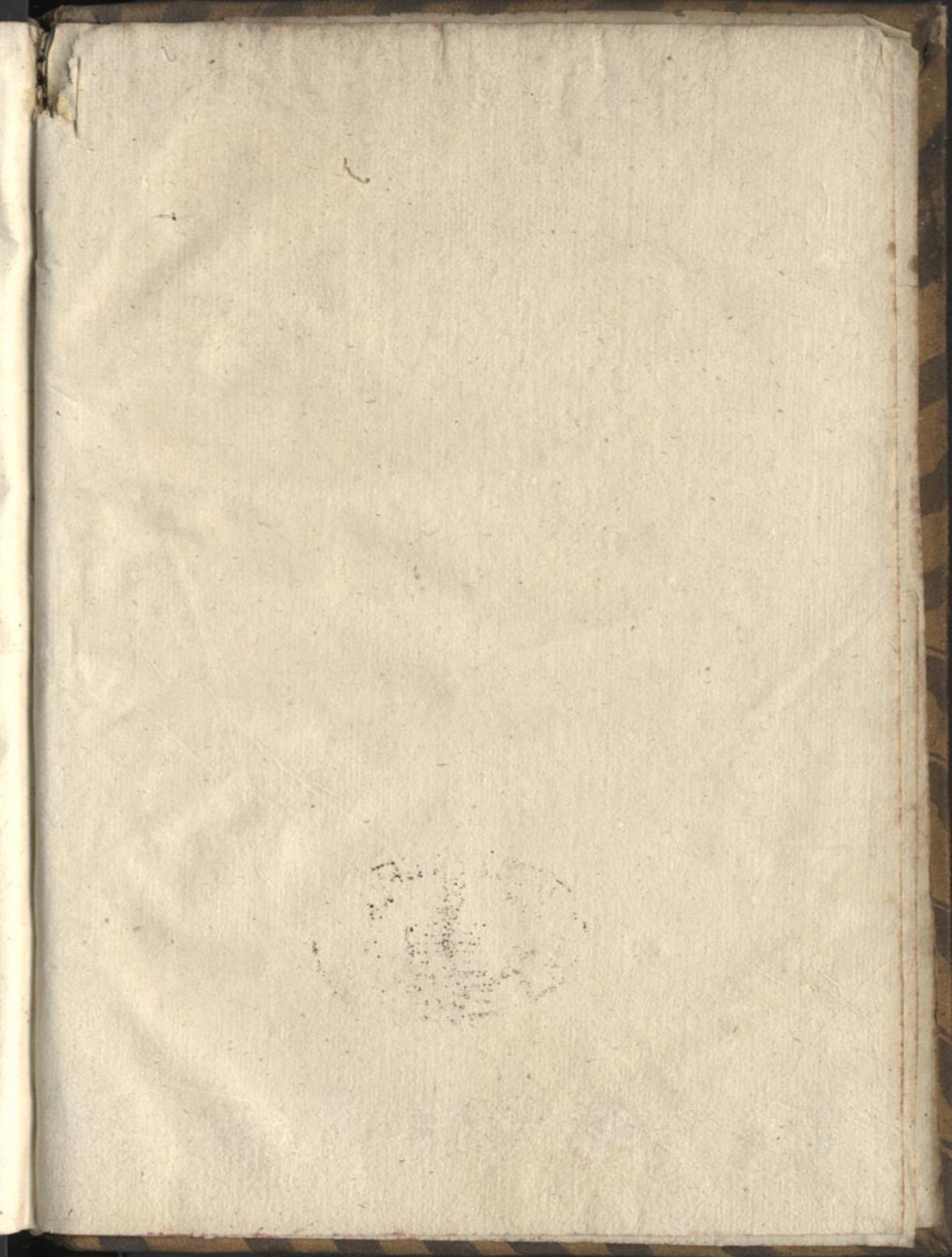
Algunos tuercen el zelo hacia
temporalidades quando de-
biera encaminarsela a virtu-
des, 324.

No es el zelo de buen espíritu
atenderse a si, y desatendere
al proximo, ni atender al pro-
ximo desatendiendo se a si,
384.

El zelo de las almas es para
Dios la mas agradable victi-
ma, 397.

F I N.





Llegó a tristanza el que andaba
soltamente del pecho, y
sus ojos daban poca luz,
y se acostó a dormir. A
muchas horas de aquella
tarde, pasó.

Y
Poco a poco se oyeron los pasos
de un hombre que caminaba
despacio, como si quisiera
que su sombra se quedara
en la noche.

Algunas veces se oyeron
los golpes de un puño
al golpear una piedra que
quedó sola en la noche.
Algunas veces se oyeron

pasos, en los cuales se
escuchó con claridad el son
de un trueno.

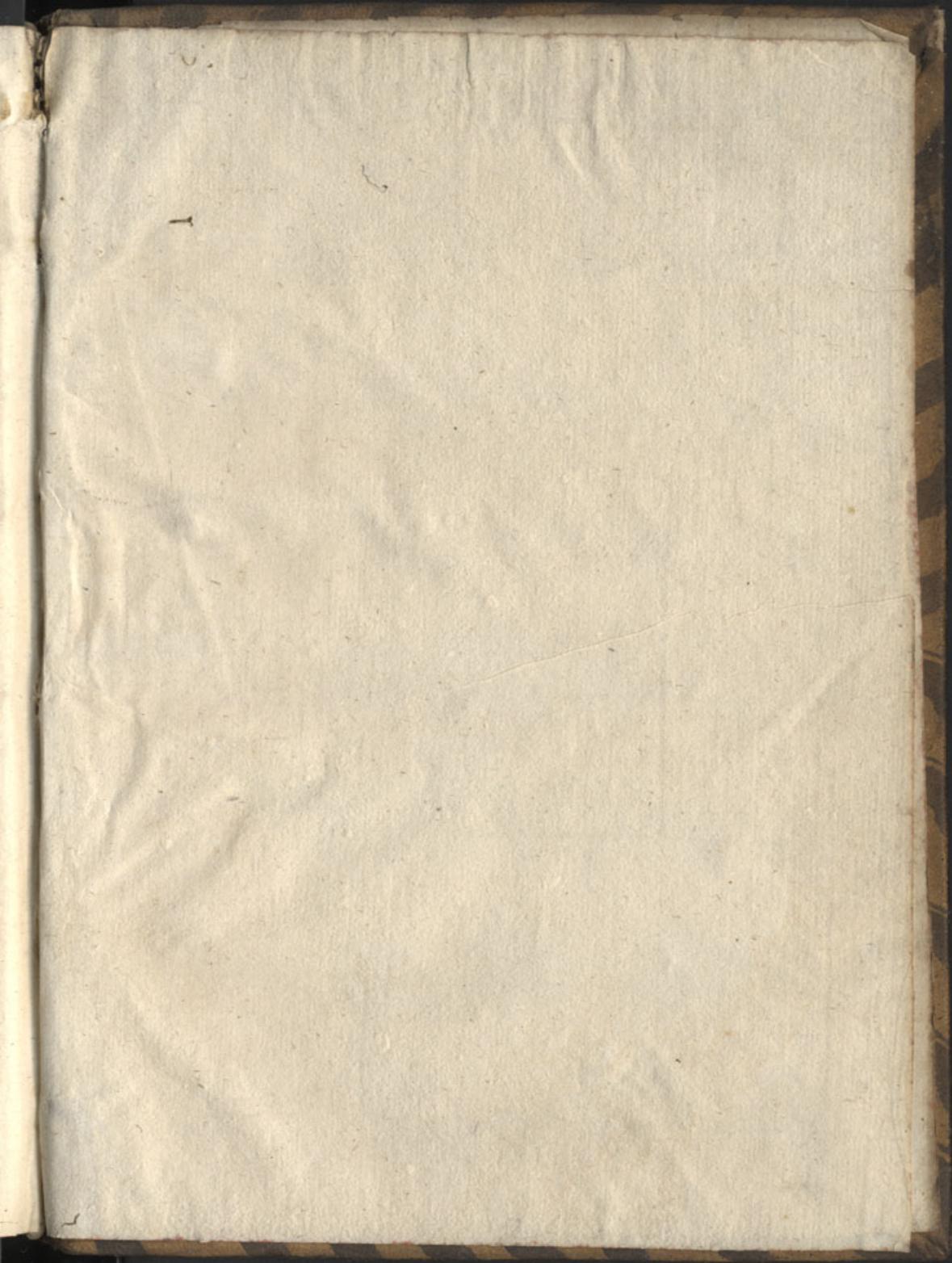
Z

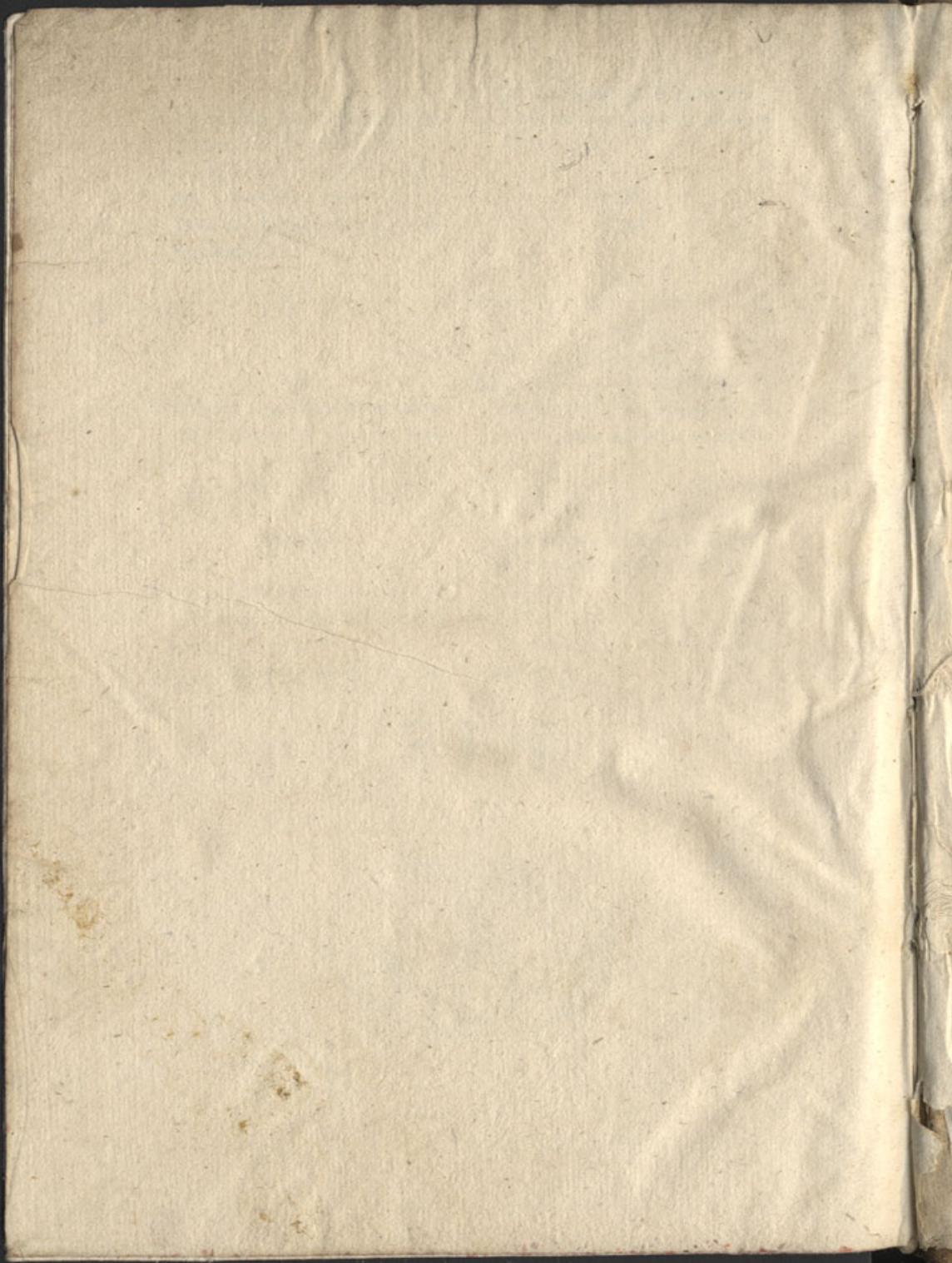
Muy despacio, y sin apresurarse,
se oyeron los pasos de un hombre
que caminaba despacio.
Algunas veces se oyeron
los golpes de un puño
que tocaba la piedra que
quedó sola en la noche.

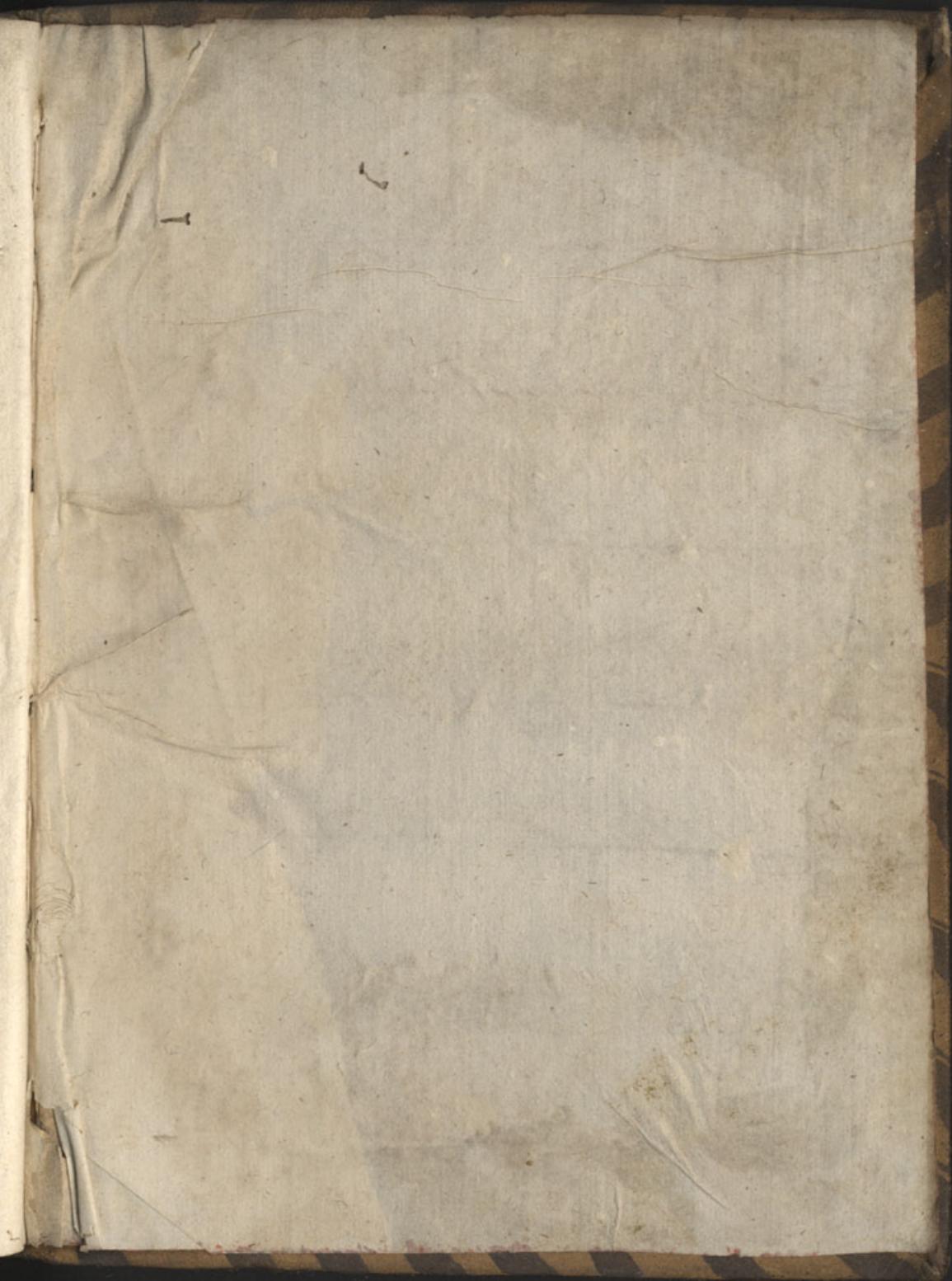
Algunas veces se oyeron
los golpes de un puño
que tocaba la piedra que
quedó sola en la noche.
Algunas veces se oyeron
los golpes de un puño
que tocaba la piedra que
quedó sola en la noche.

FIN









丁

NAX.
S V P. P S.